



DIÓCESIS DE CABIMAS

**Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín**

OBISPO

**PALABRAS DE ACCIÓN DE GRACIAS, EN OCASIÓN DE LA ENTREGA DEL  
TEMPLO PARROQUIAL NUESTRA SEÑORA DE ARÁNZAZU,  
POR PARTE DEL GOBIERNO NACIONAL,  
A TRAVÉS DE LA FUNDACIÓN MISIÓN VENEZUELA BELLA.  
30/V/2024**

*“En estas tres cosas se conocerá que tu boca está llena en abundancia de sabiduría: si confiesas de palabra tu propia iniquidad, si de tu boca sale la acción de gracias y la alabanza, y si de ella salen también palabras de edificación”.*  
*(San Bernardo; Sermón 15, sobre materias diversas).*

Con estas palabras de San Bernardo, elevamos nuestro corazón y nuestra mente a Dios, fuente de todos los dones y bendiciones, por la culminación de la reconstrucción del templo parroquial “Nuestra Señora del Rosario de Aránzazu”, icono de este municipio Santa Rita.

Los templos, en la iglesia católica, tienen una gran importancia, pues son figuras o símbolos de la iglesia, pues en ellos se proclama la Palabra de Dios y se administran los sacramentos, que son los canales a través de los cuales se nos comunica la Gracia Divina. Es el lugar de oración donde los cristianos con alegría alaban y bendicen a Dios, y a los santos; con espíritu arrepentido piden perdón; y se fortalecen para llevar a cabo la misión que tienen en el mundo.

Quienes entran por las puertas de un templo, reciben consuelo y conforto pues el mismo Jesús, puerta que nos permite llegar al Padre, nos prometió: *“Vengan a mí los que están cansados, llevando pesadas cargas, y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy paciente y humilde de corazón, y sus almas encontrarán descanso. Pues mi yugo es suave y mi carga liviana”* (Mt 11, 28).

Este templo es también representación de nosotros mismos, como dice el apóstol San Pablo, *«nosotros somos templos del Dios viviente»* (2Cor 6,16); y también como dice San Pedro, en su primera carta: *“también ustedes, como piedras vivas, se han edificado y pasan a ser un templo espiritual, una comunidad santa de sacerdotes que ofrecen sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Cristo Jesús”* (1Pe 2, 5)

Este templo, dedicado a Nuestra Señora del Rosario de Aránzazu, es un lugar privilegiado del encuentro de Dios con los santaritenses y personas que vienen de otros lugares de la diócesis y del estado. Es una casa abierta, pues Dios no hace acepción de personas, y es Padre de todos. Es un lugar sagrado, y el silencio que reina en él, invitan a la intimidad divina, a la oración serena, a la acción de gracias, a las lágrimas sinceras de la conversión y a la más profunda de las alegrías: el de saberse amado por nuestro Padre del Cielo.

Ese día, 17 de agosto de 2023, a las 2:10pm, no obstante, lo trágico del acontecimiento, podemos decir que hubo un milagro: no hubo pérdidas humanas (el personal se había ido una hora antes y el sacerdote, que a esa hora hace su oración delante del Santísimo, no se encontraba en Venezuela); el Santísimo Sacramento y todas las imágenes sagradas, especialmente la reliquia de Nuestra Señora del Rosario de Aránzazu y la imagen de Santa Rita, permanecieron intactas. Las autoridades nacionales, brindaron una respuesta inmediata; y hubo una gran manifestación

de fe y solidaridad: todo el pueblo, con una gran tristeza, llorando, se aprestaron a rescatar el sagrario, las imágenes, bancas y todo aquello que se pudiera resguardar. Los organismos de seguridad, especialmente el Cuerpo de Bomberos estuvieron aquí desde el primer momento. La Diócesis, en la persona del Vicario General, el Canciller, el Arcipreste, y sacerdotes del sector, acompañaron al pueblo.

Al día siguiente, el 18 de agosto de ese mismo año, se celebró en la plaza Bolívar de esta ciudad la Santa Misa, en acción de gracias a Dios por el milagro de que este acontecimiento no cobró vida. El pueblo devoto, conmovido e implorando a Dios por la pronta reconstrucción de su Iglesia participó en la Eucaristía, la cual fue presidida por el P. Robert Nava y concelebrada por el P. Irwin Salazar.

Hoy celebramos que gracias a Dios y al cumplimiento de la política pública emitida por el ejecutivo nacional a la Fundación Misión Venezuela Bella, inmediatamente comenzó reconstrucción de esta edificación, que, en un tiempo récord, con los mejores materiales y técnicas de ingeniería hoy con alegría y gozo podremos comenzar nuevamente a celebrar la fe en este templo sagrado.

Los días posteriores, la solidaridad y el amor a la Iglesia se manifestaron en los santarritenses que comenzaron a hacerse parte de las obras de limpieza y remoción de escombros, donde las autoridades y actores locales hicieron sus mejores esfuerzos para esta noble labor. Fueron días duros y tristes, pero que no acabaron con la fe de un pueblo que soñaba con ver su templo surgir nuevamente.

Hoy esta tristeza es convertida en alegría, gozo y gratitud al ver este imponente templo nuevamente de pie y con las puertas abiertas para volver a recibir a todos sus hijos. Hoy, el corazón de cada santarritense es una alabanza a Dios por su obra y un profundo agradecimiento a todos los que lo hicieron posible.

Es un día muy especial y significativo: son las primeras Vísperas de la celebración de la Fiesta de la Visitación de la Bienaventurada Virgen María a su prima Santa Isabel, en la que María se dispuso como sierva dócil a colaborar con aquella anciana mujer que estaba embarazada, y Santa Isabel, llena del Espíritu Santo le dijo “¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a verme?” (Lc 1, 43); es el mes de María y de la fiesta de Santa Rita; y permítanme esta alusión: es el día de mi cumpleaños, recibo este acontecimiento como un regalo venido del cielo. Todo esto nos hace ver que la virgen, sobre todo, es Madre, llena de dulzura y piedad, nos ama y nos concede, con creces, lo que le pedimos.

Queridos hermanos, la gratitud a Dios y a las personas es uno de los rasgos fundamentales de nuestra fe. Un autor de la antigüedad, dijo: “*no ha producido la tierra peor planta que la ingratitud*”. Y Séneca afirmaba: “*Es ingrato el que niega el beneficio recibido; ingrato es quien lo disimula; más ingrato quien no lo descubre y más ingrato de todos quien se olvida de él*”.

Santa Rita es un pueblo agradecido y siguiendo el adagio español “es de bien nacidos el ser agradecido”, agradece a:

- El señor Presidente de la República, a sus representantes, quienes desde el primer momento han atendido solícitos esta obra: al General Néstor Luis Reverol, a la Fundación Misión

Venezuela Bella en la persona de la Ing. Jacqueline Farías, que empeñaron su palabra y cumplieron, en los tiempos establecidos; no escatimaron en recursos y le devolvieron la alegría a este pueblo, que no olvidará quienes fueron los bienhechores de esta obra que hoy recibimos. Les ennoblece este acto de generosidad. Les tendremos muy presentes en nuestras oraciones. El Señor, que es buen pagador, premiará con crees este acto de generosidad.

- Al alcalde del municipio, Ing. Alenis Guerrero, quien ha estado acompañando la ejecución de la obra.
- A SERCON, Servicios y Construcciones, empresa encargada de ejecutar la obra, especialmente en la persona del señor Antonio Alvarado; y a todo su equipo técnico y obrero, quienes, ética y admirablemente nos han dado un gran ejemplo de profesionalismo y rectitud.
- A los profesionales que se han involucrado en cada fase de la restauración del templo, especialmente en el campanario, retablos, pila bautismal, bancas.
- A la feligresía que ha esperado pacientemente y en oración. A los que se involucraron en los detalles de esta última fase.

Dice San Agustín: *“¿Qué cosa mejor podremos traer en el corazón, pronunciar con la boca, escribir con la pluma, que estas palabras: Gracias?”. No hay cosa que se pueda decir con mayor brevedad, ni oír con mayor alegría, ni sentirse con mayor elevación, ni hacer con mayor utilidad*”. Por eso, del corazón de esta iglesia que peregrina en la Costa Oriental del Lago, le decimos a todos y a cada uno: GRACIAS.

Queridos hermanos: a todos nos dice el Señor: *“Los colmaré de alegría en mi Casa de Oración y será llamada Casa de Oración para todos los pueblos”* (Is 56, 7). Les exhorto, queridos hijos, a que cuiden la casa de Dios y la casa de ustedes, que visiten asiduamente a Jesús, que está en el Sagrario, y pidan protección y bendición a dos grandes mujeres que los esperan en este lugar sagrado: Nuestra Señora del Rosario de Aránzazu y Santa Rita de Casia, cuya fiesta celebramos, apenas hace unos días, el 22 de mayo. Y recen por los que han hecho posible su reconstrucción.

A Nuestra Señora de Aránzazu, a la madre de todos los santaritenses, le pedimos:

“Salve María, Reina del Cielo,  
Dulce consuelo del mortal,  
guía tus hijos Madre adorada  
a la morada celestial.  
Desde los cielos, cual Virgen bella,  
nuestras plegarias escuchó,  
y compasiva cuál tierna Madre,  
llena de gracia, descendió.  
Sólo anhelamos junto a tu trono,  
viendo tu rostro siempre vivir,  
Virgen de Aránzazu, madre querida,  
guárdanos siempre junto a ti,  
guárdanos siempre junto a ti”.

+ *Angel Caraballo*



**✠Ángel Francisco Caraballo Fermín  
Obispo de Cabimas**

**Prot. 2024/118**